

Seis ciclos de la dramaturgia comunitaria mexicana

Sonia Enríquez

En su esencia indígena, el espíritu ancestral del pueblo mexicano se muda y enriquece a través del tiempo. El velo del sincretismo ha cubierto las historias tradicionales y paso a paso, va ganando terreno. Pudor mestizo que nace de un cristianismo impuesto; adoraciones encontradas en las religiones del Viejo y del Nuevo Mundo. Aun así en su sentido más profundo, el sincretismo deja entrever las adoraciones indígenas, con todo y sacrificios humanos. Resabios o milagros... Según cada cual lo quiera ver. En la búsqueda de estas historias, año con año a partir del 2005, hemos creado un Taller de Dramaturgia Comunitaria, dirigido a los habitantes del oriente del Estado de México. Amas de casa, prestadores de servicios, estudiantes, maestros normalistas y comerciantes, son autores de 41 obras teatrales, surgidas del Taller durante 5 años consecutivos.

A partir de entonces y en la actualidad de su 6° Ciclo, el *Taller de Dramaturgia Comunitaria Mexicana* continúa desarrollando dos vertientes: la primera es la narración de historias tradicionales populares; la segunda, implementa una plataforma elemental de lectura - análisis de textos dramáticos, sumada a algunas nociones sobre los orígenes agrícolas del Teatro Universal. Esto último, si bien es una forma de conocimiento, ha sido ante todo, una fuerte motivación para que los aspirantes a dramaturgos encuentren, en sus propios rituales religiosos y campesinos, una fuente de inspiración. Es así como a lo largo de 4 meses, quienes fungimos como instructores en el Taller de Dramaturgia Comunitaria Mexicana, establecemos un intercambio entre la comunidad de Ozumba, Amecameca y otros pueblos aledaños. Del 2005 al 2009 el Taller de Dramaturgia Comunitaria Mexicana estuvo a mi cargo. Y a partir del 2007 se agregó un segundo docente, Edgar Vera, autor además de los prolegómenos de las 41 obras escritas durante los 5 ciclos concluidos. Éstos son algunos de ellos:

— *No sólo de Pan...*

Lo popular conlleva un carácter social e histórico. Y es un hecho histórico de lo que se vale Néstor Rivas para presentar una crítica en *No sólo de pan...*, ubicada en los años de la Guerra Cristera, donde el pueblo es autor colectivo de su propia identidad.

— *Las Cartas de Mi Gente*

¿Cómo llenar los espacios vacíos? ¿Cómo llenar un alma, cuando hay que confrontar el acto de existir? En *Las cartas de mi gente* de Irene Lima, tejida sobre el fondo sórdido de la emigración, a la protagonista se le deshace la vida, como pan en la boca; y la resaca de todo lo sufrido se le empoza en el alma, quedando sola ante el mundo, ante sí misma.

— *¡Tihui! ¡Tihui!*

Vicenta Higuera, en su comedia mítica *¡Tihui! ¡Tihui!* Nos narra el peregrinar del pueblo atlachichimeca, que cansado del errante andar en busca de la señal, comienza a desesperar; hasta que el águila y un coreuta fraguan un plan para “revelar”, al fin, el lugar de la tierra prometida.

— *Las Luces del Agüero*

Hoy en día el fenómeno omni forma parte de la mitología moderna: platillos voladores, luces en el cielo y extraterrestres son parte ya de historias y anécdotas de la gente. Esto sirve de pretexto a Edgar Vera para entregarnos su comedia *Las luces del Agüero*; donde no sólo “los plateados”, sino otros aspectos de la vida de la comunidad son tratados en esta obra.



El Nacimiento de Huitzilopochtli. Foto: Sonia Enríquez

— *Momentzcopiniani cae la noche, viene por ti*

Una oscura sombra recorre el pueblo de Atzingo. Una bruja arranca la vida a los infantes. Este hecho legendario es el que retoma Edgar Jesús Arroyo para su trabajo, en el cual, la maestra recién llegada tiene que vivir el drama de perder a su pequeño hijo para crear: Preparemos tijeras, agua y espejo, pues *Momentzcopiniani, cae la noche, viene por ti*.

— *El Príncipe errante*

Acolmixtli, joven príncipe de Texcoco, se ve en la necesidad de huir al caer el trono de su padre en manos del señorío de Azcapotzalco. Tomando este fragmento histórico, Neyra del Carmen Ovando sitúa al *Príncipe errante* oculto entre los volcanes; donde la misma blanca mujer, Iztaccíhuatl, es guía y protección. Es quien otorga un nuevo nombre al joven “Coyote Hambriento”

— *La Leyenda de los Parachicos*

Tomando como base un hecho ampliamente conocido en su natal Chiapas, Carmen Gordillo nos ofrece *La leyenda de los parachicos*, comedia en la que una cura obrada por el brujo local es atribuida a San Sebastián, por así convenir a los intereses del sacerdote, quien pacta con el brujo para compartir las ganancias. Es a partir del milagro que surgen estos singulares personajes, los parachicos, parte del folclor chiapaneco.

En torno a una mesa que incentiva la charla, tomar café y contar historias, los integrantes del Taller de Dramaturgia Comunitaria Mexicana se congregan cada semana, durante 4 meses. Ahí nos ofrecen sus narraciones tradicionales: sus mitos prehispánicos y católicos, sus leyendas antiguas y modernas; nos cuentan también la Historia no oficial, tal y como el pueblo la recuerda. Por supuesto, hay quienes recurren a la consulta de libros, pero su principal fuente de información son los relatos que prevalecen en la tradición oral. Algunos de los personajes evocados gozan de gran popularidad; otros, se van muriendo poco a poco... en la conversación olvidada de los más viejos.

Sin embargo, no todo lo que se cuenta en el Taller, tiene la fortuna de inspirar una obra de teatro. Por ello, año con año conformamos un libro en la versión más simple de CD, el cual contiene un Apéndice Narrativo, además de incluir las obras escritas durante cada ciclo. La mayoría de los dramaturgos comunitarios va de paso. Su obra casi siempre tiene la garantía, de ser representada en el otoño, dentro del *Festival de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos*. Después continúan su vida, absorbidos por la cotidianidad de sus

tareas como estudiantes, trabajadores y amas de casa. Con todo, algunos han logrado escribir hasta 5 obras a lo largo de los 5 ciclos concluidos.

Como un incentivo a esta continuidad, en el 2007, Víctor Hugo Rascón Banda en su calidad de Presidente de Sociedad General de Escritores de México, brindó una beca a la dramaturgia comunitaria Vicenta Higuera, en la escuela de la Ciudad de México, perteneciente a la misma SOGEM. Por aquel entonces, Vicenta trabajaba como cultora de belleza en su natal pueblo de Chimalhuacán, en el Municipio de Ozumba.

La muerte del estimado maestro Rascón Banda, fue un golpe moral para las letras mexicanas y muy particularmente, para la dramaturgia comunitaria. Sin embargo, a pesar de la crisis económica por la que atraviesa tanto la escuela como la misma SOGEM, su actual presidente, Lorena Salazar, refrendó esta beca. Ello permitió que Vicenta Higuera concluyese el diplomado de 2 años. Asimismo, Lorena Salazar continuó los apoyos a este Ciclo. Al concluirlo, la SOGEM y el Grupo de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos, otorgamos un diploma a los participantes del Taller; brindando de igual modo, reconocimientos a actores, directores, músicos y conferencistas de cada Festival.

Concluido el Taller de Dramaturgia Comunitaria, un segundo taller es abierto inmediatamente después. Está dirigido a la misma población, es el “Taller de Montaje Rápido”. En él, se dan los principios básicos de actuación y dirección escénica. Procuramos que los participantes se interesen unos como actores y otros, como directores. Con este entrenamiento elemental, la comunidad se fortalece para realizar las puestas en escena durante la siguiente etapa: el *Festival de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos*.

Algunos de los nuevos dramaturgos comunitarios también se inscriben, llegando a participar en la actuación, producción e incluso dirección escénica de sus propias obras y/o en las de otros. De ahí han surgido varios montajes. Asimismo, conformamos el Grupo “De Volada”, el cual ha escenificado *El Huatepoxtle*, tragedia de leñadores de Vicenta Higuera y *Tepoztécatl*, obra mítica de Neyra del Carmen Ovando.

Paso seguido, las obras escritas se distribuyen entre los grupos locales como *Sol y Luna* y *El Crucero de Noé*. De igual modo convocamos a los estudiantes de las Licenciaturas de Dirección y Actuación del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. La falta de recursos ha frenado la llegada de grupos procedentes de otras partes de la República



El Huatepoxtle. Foto: Sonia Enriquez

Mexicana. No obstante, el “Grupo Dr. Luis Beverido”, procedente de Veracruz, asistió al I Festival.

Las obras se ensayan y preparan para que durante el otoño, entre los meses de octubre y noviembre, los personajes de la tradición oral popular, se hagan presentes en las plazas públicas, parajes desolados de los bosques, cementerios, atrios y exconventos. De esta forma se han venido desarrollando los 5 Festivales de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos, en los municipios de Ozumba y Amecameca, en el oriente del Estado de México.

Carente de presupuestos oficiales, podría decirse que cada Ciclo, Taller y Festival es un acto de fe. Fe en que el alojamiento y algunos escenarios legendarios, serán una vez más autorizados por la Iglesia de la Asunción, fe en que serán vastos los alimentos para los participantes, durante todo el Festival. Fe en que siempre encontraremos grupos teatrales dispuestos a aportar la producción de la obra que presentan al público de manera gratuita, así como dispuestos a pagar sus pasajes². Importantes personalidades sufragan también el costo de su transporte y ofrecen de manera altruista, un Ciclo de Conferencias dentro del Festival. Algunas de éstas han sido:

— *El Teatro que Vino del Norte*, con Víctor Hugo Rascón Banda

— *Teatro Antihistórico*, con Juan Tovar

— *Nuevas Tendencias del Teatro Hispanoamericano*, con Ricardo García Arteaga

— *La Difusión del Teatro*, con Tomás Urtusástegui

— *Del Actor al Dramaturgo*, con Willebaldo López

— *Las Fronteras del Teatro Mexicano*, con Stuart Day

Los alimentos y el hospedaje son brindados por los organizadores, los amigos del Festival y los dramaturgos comunitarios. También se han sumado algunos grupos musicales. En estas condiciones cada otoño los grupos de teatro se dan cita, para llevar a escena con gran esmero, los textos artesanales, cuyos protagonistas surgen de la tradición y la memoria popular. El público reunido gusta de verlos en Amecameca, bajo los volcanes donde habitan los dioses encarnados o los héroes deificados; en parajes donde se cuenta que aún viven hasta nuestros tiempos, espíritus que penan y dioses errantes en ésta, la tierra de los graniceros.³ Con una fe fortalecida año con año, preparamos el VI Ciclo de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos, aquí en Amecameca, en el “*lugar donde el dios viste de papel*.”⁴

Notas

¹ ¡Tihui! ¡Tihui! Significa en náhuatl: “¡Vengan! ¡Vengan!” Cuenta la leyenda que el pueblo atlachichimeca, guiado por su sacerdote Tenoch, buscaba la señal, designada por Huitzilopochtli (Dios de la Guerra), para fundar lo que más adelante se consolidaría como el gran Imperio Mexica. Así, el águila se posó sobre unas piedras, cerca de Amecameca. La gente de por ahí la espantó, luego el águila tuvo que volar hasta llegar al sitio conocido como el Centro de la Ciudad de México. En el lugar donde se posó, 3 piedras permanecen como testimonio fehaciente, en el pueblo actualmente conocido como “Tlamapa, la Ciudad Perdida”.

² La Preparatoria Anexa a la Normal, proporciona los impresos; la Universidad Alzate de Ozumba brinda un donativo por los eventos del Festival que ahí se llevan. Ambas escuelas, una estatal y la otra privada, son sedes alternas del Festival de Dramaturgos Comunitarios Mexicanos. Y poco a poco, algunos comerciantes han brindado ciertos descuentos.

³ Los graniceros conservan la tradición prehispánica. Según la cual, son hombres que habiendo sobrevivido a un rayo, poseen el poder de cortar la lluvia con un machete que blanden en la mano derecha, y pueden atraerla con una rama que portan en la izquierda.

⁴ Alusión a al dios Tezcatlipoca, según investigación de Humberto Zamora, cronista de Amecameca.